

Dr. Ochoa Lácar

Ofrece su nuevo Consultorio a su numerosa y distinguida clientela en el
HOTEL UNIÓN

REMITIDO

Sr. Director de EL ECO DEL DISTRITO Tudela.

Muy señor nuestro: En el número del periódico que dirige, correspondiente al martes último, se inserta un artículo bajo el epígrafe «El Barracón Novedades de Pamplona a Tudela» en el que esa Empresa ha creído ver una injustificada e insidiosa censura que le interesa muy mucho desvirtuar, y con tal fin ruega a V. la publicación de estas líneas no dudando de su caballerosidad les dará favorable acogida en las columnas de EL ECO.

El «Salón Novedades» o el «Barracón» como con desprecio insidioso es calificado en su periódico, ha venido funcionando durante varios años en Pamplona, viéndose constantemente favorecido por lo más selecto de la Sociedad pamplonesa.

Al tener noticia de que pensaban enagenarlo, surgió entre una peña de amigos la idea de adquirirlo y en 48 horas se ultimaron las gestiones para ello.

La finalidad que persigue esta Empresa no obedece a prejuicio alguno relacionado con el Teatro que el M. I. Ayuntamiento tiene en proyecto, ni han sido miras interesadas las que le han guiado, pues a nadie se ocultará que no puede tomarse como negocio de interés una empresa integrada por considerable número de Socios.

El propósito único de la Empresa ha sido el de aprovechar la oportunidad que se le ofrecía para dotar a Tudela de un Teatro que por su capacidad llenase las necesidades de la población y que por sus comodidades (ventilación eléctrica en verano y calefacción a vapor en invierno) llene las aspiraciones del público, que desde luego cuando el Ayuntamiento o algún particular construya otro con mayores comodidades, le otorgará como es natural su preferencia.

Esta Empresa es la primera en desear que en Tudela se construya un Teatro a la moderna, pero mientras no se lleve a cabo, no comprende la razón de que se censure más o menos encubiertamente, a quien tiene una iniciativa que tiende a proporcionar al público comodidades de que actualmente carece.

Porque entiende que un Teatro o «Barracón» que sin interrupción viene funcionando en Pamplona donde existe un magnífico Coliseo sin protesta ni censura de nadie, vayamos hoy a censurarlo y despreciarlo en Tudela donde por desgracia tan pésimas condiciones reúne el que tenemos como en diversas ocasiones lo ha proclamado EL ECO DEL DISTRITO.

Y expuesto esto, solo ha de añadir que la Empresa del «Salón Novedades» o de ese «Barracón» como en su periódico se califica, tiene el propósito de inaugurar las próximas fiestas de Santa Ana con la Compañía del Teatro Infanta Isabel de Madrid, Compañía que actuó en San Fermín de 1920 en el Teatro Gayarre de Pamplona y que actuará en las fiestas del próximo Agosto en el Principal de Vitoria.

Y nada más, pues piensa esperar tranquila el fallo del público que es el Supremo Juez y el mejor propagandista, y en funciones de crítica, (sin tratar de molestar a nadie con esta apreciación) acostumbra a ser el más imparcial y el más sincero de todos los críticos.

De Vd. afma. s. s. q. e. s. m.,
LA EMPRESA.

Dispuestos estábamos a no contestar al precedente comunicado a no ser porque esa Empresa ha interpretado equivocadamente el sentido de la noticia en que, sin afirmarlo, dábamos cuenta de haber sido adquirido por varios señores de la localidad, el barracón Novedades de Pamplona.

Y tampoco lo hubiéramos publicado, si la persona que llevó las cuartillas a la imprenta de este periódico no nos mereciese toda clase de respetos y garantías, ya que en sí, el precedente remitido, cae de lleno en el concepto de anónimo: Escrito con letra de máquina, sin firma que lo justifique, y sin fecha y lugar de su procedencia.

Pero como en asunto tan baladí como es este, no merece tener en cuenta nimiedades de esta clase, dejámoslas a un lado para no incurrir en la misma falta que los anónimos comunicantes y pasamos a analizar el fondo del remitido.

Esa empresa ha creído ver en nuestra noticia un desprecio insidioso al cambiar el nombre del «Salón Novedades». No podíamos suponer que tal sustitución pudiese molestarles, ni en nuestro ánimo estaba el herir sus ilusiones porque no somos nosotros quien le aplica ese calificativo sino el diccionario diciendo que es un edificio de madera o una caseta con tablas; y no solo es el diccionario sino Pamplona entero, que considera el Salón Novedades como un barracón; y no solo Pamplona sino la estética del Novedades, una barraca grande; y no solo su estética sino, ayer mismo, un periódico de Pamplona en la sección de noticias decía: «BARRACÓN A TUDELA.» — Se dice que el llamado Salón Novedades.... » Y ni al diccionario, ni a Pamplona, ni al redactor de ese periódico, ni a nosotros, ni a nadie se puede culpar de desprecio insidioso el decir que una empresa ha adquirido el «barracón Novedades» de Pamplona.

Pero como no tuvimos la menor intención de molestar a la Empresa con lo de el barracón Novedades, pueden ustedes sustituirle el nombre por el de Salón España, Teatro Gaztambide, Coliseo Imperial, Palacio Victoria Alfonso o por el que más les agrade, que prometemos respetarlo sin molestia, ni esfuerzo ninguno.

Tampoco pasó por nuestra mente la idea de censurar, en ninguna forma a la Empresa del Salón Novedades; y se comprende fácilmente leyéndonos sin prejuicio ninguno, pues bien claro decíamos que ni sabíamos quiénes eran los empresarios, ni siquiera si era cierta la noticia, y siendo así ¿cómo íbamos a dirigir censuras a una Empresa que no conocíamos ni aun siquiera si iba a dar señales de vida?

Además, no existe precedente alguno en este periódico de que se haya intentado despreciar ningún género de espectáculos; por el contrario, en estas hojas se han llenado columnas enteras haciendo ambiente favorable a funciones taurinas que nada tenían de interés; bombos descomunales a artistas de teatro que no merecían ni que su nombre figurase en los carteles, considerando su trabajo como arte; y dimos siempre la noticia de otros espectáculos tan vulgares que al mencionarlos, al son de platillos, rozábamos los límites de la ridiculez. ¿Qué motivo teníamos ahora para tirar por tierra a la empresa de este nuevo espectáculo?

No hubo censura para la Em-

presa. Lo repetiremos cuantas veces sea preciso, ni hubo censura, ni intención de censurarla. Y creemos que esta confesión por parte nuestra servirá para disipar los celos que los nuevos empresarios pudiesen tener de nosotros. No podíamos imaginarnos que una palabra pudiera tener tanta trascendencia, tal vez, y casi aseguraríamos no equivocarnos, alguno que tendrá otros motivos más fundamentales para enemistarse con este periódico, aprovechó la ocasión para inflar el globo. No importa, estaremos con él a la recíproca.

Sentado, pues, que no tuvimos intención de molestar en nada a la Empresa, hemos de admitir todo cuanto en favor del «Salón Novedades» se nos dice en el remitido, incluso el de haberse visto favorecido por lo más selecto de la sociedad pamplonesa que nosotros reconocemos. Que inconveniente hay en ello, ni que desprecio puede haber, cuando aquí en Tudela hemos visto una barracón, pequeña y fea, en competencia con otros espectáculos, ser la preferida por lo más distinguido de nuestra sociedad, cuando en ella trabajaron los Stella.

No supongan tampoco que nosotros vayamos a enaltecer las condiciones del Teatro Principal por perjudicar a la Empresa del «Novedades», todo lo contrario. Merece nuestro desprecio esa caverna heladora y asfixiante, engalanada con profusión de pabellones tejidos por familias de arácnidos, que solo sirve para refugio de roedores. El Teatro Principal debe cerrarse o arreglarlo, entre otras razones porque está RUI-NOSO, según hemos oído decir a varios maestros de albañales.

Ahí es donde están nuestras censuras; en esa parte que incumbe solo al Ayuntamiento y que sirve de vergüenza a todo el pueblo.

Pero dejemos esto para otra ocasión, no vayamos a ser nuevamente mal interpretados.

Reciba esa numerosa Empresa nuestro beneplácito por su generoso desprendimiento y siga inspirándose en tan buenos deseos como supone el traernos compañías que actúan en el Infanta Isabel, y ójala se hartan de ganar dinero y lleguen con el beneficio de los ingresos hasta instalar el teatro que satisfaga las aspiraciones de Tudela.

Pero entretanto ¿por qué no hemos de censurar la actitud del ayuntamiento en relación con el teatro?

Sin quererlo seguiríamos mezclando estos dos aspectos de la cuestión debatida y nuestro propósito es desligarlos completamente.

Callamos, pues, con la confianza de que la Empresa quedará altamente satisfecha, y al mismo tiempo por creer que, por hoy, ya es bastante el reclamo que le hemos hecho al «Salón Novedades».

LA CARESTIA DE LA VIDA

El desequilibrio en los precios de los elementos diversos preciosos en la economía persiste todavía, ciertamente que la baja en determinados artículos se acentúa, consecuencia de la tendencia manifiesta al cumplimiento de las leyes y al aumento de la producción debido especialmente al mejoramiento conseguido en el rendimiento de las operaciones que realizan esta producción. Para llegar a alcanzar el mejor resultado posible, se recomienda en los principales centros manufactureros el desarrollo del maquinismo todo lo posible aplicándolo cada vez más, inventando máquinas más eficaces, domesticando más completamente todavía las fuer-

PANADERIA M

SANTIAGO ZU

Sucesor de L

JUICIO 4. TE

Se venden Harinas y mezclas, garantizándose Probar el exquisito pa os convenceréis de su bu

VINO ON

TONICO, FORTIFICANTE, A

(Puina, kola, acantea viritis, nuez Indispensable para los convalecientes Utilísimo para los ancianos Inmejorable para los niños Edificantísimo para las mujeres débiles)

VENTA EN FARMAC

Representante en Navarra.— A. C

A los co

Se venden 200 corderos, los c tidas pequeñas. ALEJANDRO DIE

zas de la Naturaleza y especialmente utilizando en medidas más amplias los veneros naturales de energía hidráulica.

Se observa que las naciones donde predominan los elementos intelectuales, gobernadas por inteligentes cumbres, son las que más recta y directamente marchan a la normalización de la producción y de los precios con aplauso unánime de todos sus ciudadanos y esto es lógico, porque en todos los tiempos la inteligencia ha producido más que los brazos y la tierra.

Una de las causas que más contribuyen al alza sostenida de muchos artículos es el gran número de intermediarios por los que pasa el género antes de llegar al consumidor. Es natural que estos gravan el género, pues todo intermediario ha de obtener la ganancia correspondiente, beneficios de detallistas que en muchos casos son superiores a los de los fabricantes e industriales, a los de los cosecheros y productores.

Antes del año 1914, cuando la producción normalizada excedía a las exigencias del consumo realizándose una competencia mutua en las exportaciones con el afán de las empresas de vender la mayor cantidad posible, las ganancias obtenidas por los almacenistas, detallistas y comerciantes en general, eran las normales, mas ante el desequilibrio incesante de la carestía, todos los vendedores intermediarios entre el productor y el consumidor se han apercibido a ganancias sin cesar crecientes, a especulaciones desenfrenadas con perjuicio manifiesto del consumidor.

La imposición de tasas a determinados artículos refrenó algún tanto la avaricia de los comerciantes, mas la práctica ha demostrado que este procedimiento es en general insuficiente. El proletariado y la clase media, que son los principalmente gravados con la carestía, exigen sanciones videntes que sirvan de ejemplo, que exciten a los intermediarios de quienes fatalmente tienen que surtir en los elementos más indispensables para su vida, a suprimir las especulaciones y codicias de que hasta ahora han sido víctimas.

MIGUEL ANCIL

M. RUBIO

Cirujano dentista de la facultad de Madrid y de la Institución Odontológica de París.

Doctor de la Dental School Post-Graduate de New-York

DENTISTA DE LA GUARNICIÓN Gaztambide, 21 2.º TUDELA Teléfono 36.